

## SITUACIÓN DE LA MUJER DENTRO LA SOCIEDAD REPUBLICANA ENTRE 1952-1958.

Yenicey Tamayo Serrano<sup>1</sup>, Antonio Acuña Leyva<sup>2</sup>, Leidiedis Góngora Cruz<sup>3</sup>

<sup>1</sup>Profesora de la Universidad de Holguín, Departamento de Historia, Cuba, email: ytamayo@fh.uho.edu.cu, <sup>2</sup>Profesor del Centro Universitario Municipal de Manzanillo <sup>3</sup>Profesora de la Universidad de Holguín, Departamento de Historia, Cuba, email: ytamayo@fh.uho.edu.cu,

### RESUMEN

La historia de las mujeres aun constituye un área de continuo debate y revisión. Los nuevos enfoques de la historiografía han permitido que las investigaciones sobre las mujeres comenzaran a realizarse en los diferentes campos de la sociedad, que habían sido estudiados por hombres y en aquellos que se consideraban exclusivas de ellas por ejemplo la reproducción y crianza, el espacio doméstico, los lugares de convivencia femenina, la raíces de la dominación de la mujer, tanto en el ámbito familiar como el institucional. La historia de la educación, de la vida material, migración, incluso de la prostitución. Por eso resulta interesante realizar un análisis sobre la situación social de la mujer dentro la sociedad republicana entre 1952-1958. El trabajo de la mujer en ese período siguió confinado, en lo esencial, a la esfera del hogar: ya fuese como trabajadora doméstica o como ama de casa. Se les admitió con preferencia en aquellas ocupaciones que eran una proyección social de las que desempeñaban en del hogar, preferentemente en la industria textil y de confecciones, enfermera, manicure, maestra, secretaria, camarera, en el papel típico de sirviente para todo trabajo. En la década de los años 50, la mujer cubana avanzaba lentamente en la conquista de sus derechos, en realidad aún permanecía atada a estereotipos que le impedían romper con las tradiciones y eliminar los patrones culturales.

**PALABRAS CLAVE:** mujer, trabajo, poder, familia

### Abstract.

The history of the women even constitutes an area of continuous debate and revision. The new focuses of the historiography have allowed the investigations on the women to begin to be carried out in the different fields of the society that had been studied by men and in those that were considered exclusive of them for example the reproduction and upbringing, the domestic space, the places of feminine coexistence, the roots of the woman's dominance, so much in the family environment as the institutional one. The history of the education, of the material life, migration, even of the prostitution. For that reason it is interesting to carry out an analysis on the woman's social situation inside of the republican society among 1952-1958. The woman's work in that period continued confined, in the essential thing, to the sphere of the home: was already as domestic worker or I eat housewife. They were admitted with preference in those occupations that were a social projection of those that carried out in of the home, preferably in the textile industry and of makings, nurse, manicure, teacher, secretary, waitress, in servant's typical paper for all work. In the decade of the years 50, the Cuban woman advanced slowly in the conquest of her rights, in fact still she remained tied to stereotypes that prevented him to break up with the traditions and to eliminate the cultural patterns.

**Key Words:** woman, work, power, family

## Introducción

Los estudios sobre la mujer desde finales del siglo XX, han adquirido notable importancia tanto a nivel nacional como internacional. La incorporación de la problemática femenina en las investigaciones resulta de gran utilidad, permite apreciar la realidad de forma diferente a como tradicionalmente se ha escrito desde diferentes perspectivas y dimensiones, no obstante, la historia sobre la mujer se encuentra fraccionada y con grandes vacíos. En Cuba, los trabajos referidos a esta temática han ido ganando espacio y nos ofrecen la posibilidad de analizar la situación de la mujer, en la dinámica de su sociedad. La organización social entre los distintos sexos, el proceso de transformación en que se movió la mujer, así como los diferentes movimientos sociales y políticos en que se vieron inmersas. La organización social entre los distintos sexos, el proceso de transformación en que se movió la mujer, Sirven de instrumentos de análisis para la comprensión y evolución de su pensamiento. Esto se convierte en un instrumento de análisis para la comprensión y evolución de su pensamiento. Sin embargo, podemos decir que resultan insuficientes, por lo que se hace necesaria la profundización en el estudio de fuentes documentales, publicistas y bibliográficas.

### Desarrollo.

Los estudios realizados sobre mujer en Cuba han estado encaminados esencialmente a destacar el protagonismo femenino en los grandes procesos de nuestra historia, predominando el género biográfico. Son escasos los trabajos dedicados al papel de la mujer en la vida social y la familia, a la cuestión de la condición femenina y al movimiento feminista cubano. Es por ello que desde hace algunos años se trabaja por impulsarlos desde diferentes perspectivas de las ciencias sociales y humanísticas como la historia, filosofía, antropología, sociología y psicología.

Es válido señalar que diversos especialistas en nuestro país, destacan de manera esencial el accionar del movimiento feminista en el período de estudio. Entre los aspectos fundamentales que señalan se encuentran: su

lucha por la obtención del voto, su capacidad en la representación de cargos y partidos políticos, así como, las diferentes asociaciones y organizaciones a las que se fueron vinculando.

Desde ciencias como la Psicología se han realizado investigaciones que analizan el daño físico y psicológico que genera la prostitución. La violencia familiar, social, personal, colectiva, en el que se mueven estas personas y donde es común encontrar casos de violación, incesto, abuso infantil y violencia doméstica.

La investigadora y profesora de historia Hortensia Pichardo(1978) en la obra *Documentos para la Historia de Cuba* en el Tomo IV, compila una serie de documentos que desde diferentes aristas abordan la temática referida a la mujer. Ilustra el proceso de emancipación, su protagonismo en el ámbito social, las leyes que regulan el Código Civil para su beneficio, la lucha por el sufragio. Carece de un análisis sobre el papel y trascendencia de la mujer en el quehacer republicano a partir del estudio del documento. Uno de los libros que ubica a la mujer en el contexto histórico republicano es *En busca de un espacio: Historia de Mujeres en Cuba*, del historiador Julio César González Pagés (2003) donde se analiza el movimiento feminista cubano, describe el surgimiento de las asociaciones feministas, aborda el papel social de las mismas en diferentes períodos de la Historia de Cuba.

María del Carmen Barcia (2009) en *Mujeres al Margen de la Historia*, ofrece una panorámica de la participación de la mujer en la vida laboral desde el establecimiento de la República, en la búsqueda de su independencia económica. Analiza el surgimiento del feminismo. No ahonda en las dimensiones, tendencias, manifestaciones del movimiento y su relación político social.

La historiografía cubana de las últimas décadas incentiva el estudio sobre las temáticas referidas a la mujer. Con enfoques novedosos, analizan la participación de la mujer en la esfera política, la lucha por sus derechos jurídicos, civiles y públicos. Enfatizando en la transformación a través de su liberación económica y social. Por lo que la

incorporación de investigaciones relacionados con la prostitución, resultan de gran utilidad y permite apreciar la realidad de forma diferente a como tradicionalmente se ha escrito.

Hacer visibles a las mujeres en la historia, sacar a la luz las funciones en las que se habían desarrollado en las diferentes sociedades históricas, así como la consideración de las que tuvieron con ellas, lo que se deseaba era comprender su lugar en la sociedad, su condición, sus papeles y su poder, su silencio y su palabra.

Los estudios sociológicos sobre la mujer permiten visibilizarlas a partir de sus experiencias y según su clase social, raza y etnia. Este análisis también debe ir asociado a otros conceptos como contexto histórico y relaciones de poder.

En la década de los años 50, la mujer cubana avanzaba lentamente en la conquista de sus derechos, en realidad aún permanecía atada a estereotipos que le impedían romper con las tradiciones y eliminar los patrones culturales que eternizaban el patriarcado. "Las mujeres no eran más que Puertas adentro, no eran más que delantal y miel, vientres fértiles y ternura para hijos y amantes" (González Pagés, J, 2011:7/11).

Era preciso zafarse del poder y el autoritarismo del sexo masculino, un proceso difícil sin antes llevar a cabo profundos cambios en el orden político, económico y social, en lo que respecta a las representaciones sociales, la autoestima y el ejercicio de la autoridad.

El trabajo de la mujer en ese período siguió confinado, en lo esencial, a la esfera del hogar: ya fuese como trabajadora doméstica o como ama de casa. Se les admitió con preferencia en aquellas ocupaciones que eran una proyección social de las que desempeñaban en del hogar, preferentemente en la industria textil y de confecciones, enfermera, manicure, maestra, secretaria, camarera, en el papel típico de sirviente para todo trabajo.

La renovación de la sociedad cubana afectaba de manera diferente los respectivos roles de hombres y mujeres en cada clase social. Las mujeres pobres vivían en un estado verdaderamente crítico; su lucha era por la subsistencia y el aseguramiento de alimentos para su familia. Las obreras

organizaron huelgas y combatieron, pero no les dieron preferencia a las cuestiones de género. La clase media o alta asumieron el liderazgo en el nombre de todas.

Sus rostros no abundaban en las portadas ni en las noticias de primer orden; tampoco sumaban demasiados números en las estadísticas de la época. Siglos atrás, la presencia de las cubanas en la vida social, económica y política no tenía un semblante público, aunque muchas desde sus condiciones y diversas clases sociales, habían desandado un camino emancipador y a veces transgresor.

Un referente para estudiar la situación de la mujer en el período lo constituye el Censo de Población y Viviendas de 1953, daba cuenta de que ese año las mujeres representaban el 48,7 % entre los cinco millones 829 029 habitantes de la Isla. Algunas, para esa fecha, habían terminado sus estudios superiores. Lo habían hecho poco más de cuatro mil 400, según se hace constar en la misma fuente. Pero, en realidad, ese grupo apenas significaba el 0,3 % de las mayores de 20 años.

Las luchas de las mujeres en el período se caracterizaron por la realización de propuestas e iniciativas de leyes en su beneficio en todos los niveles sociales, logrando que las mujeres pudiesen trabajar dentro del sector obrero donde tuvieron numerosas demandas en cuanto a su beneficio. Algunas fueron aprobadas por la Cámara y el senado, entre ellas la que establecía que podían trabajar en otras áreas comerciales que antes les eran restringidas.

Sus demandas abordaban acciones más allá de lo social mirando también al sector económico, muy restringido en esa época, por el beneficio de las féminas. Cuando laboraban dentro de establecimientos no eran tratadas en igual circunstancias que los hombres aunque fuesen amparadas por la Constitución de 1940, esta "no cambiaría en la práctica la situación de inferioridad de la mujer, las cuales continuaron percibiendo salarios más bajos que los hombres" (González Pagés, J, 2003:98).

Aunque progresista, dados los preceptos allí instituidos, no logró cambiar la situación de inferioridad de la mujer. Por ejemplo, en el ramo de las confecciones, donde el trabajo

se realizaba casi en totalidad por mujeres, a estas se les pagaba salarios inferiores a los que debían devengar, tenían que trabajar más de ocho horas y solo la mitad de las empleadas eran asentadas en los libros, para burlar las leyes sociales.

Solo un trabajo acucioso de investigación histórica ha podido sacar a la luz y hacer visibles, para la posteridad lo que muchas cubanas hicieron, en su momento, por dignificar "un estado de cosas en el que ellas llevaban desventajas no solo por su clase o sus ideas, sino también por ser mujer.

A raíz de esto, muchas mujeres, pudieron participar y estar dentro de las áreas comerciales llegando a tener sus propios establecimientos comerciales.

El nivel de analfabetismo es otro índice que nos permite valorar la situación de la mujer en la estructura social:

En 1953 el 26,6 % de la población cubana era analfabeta. El índice de analfabetismo no era igual en todas las regiones del país. Prueba de ellos es que, según datos del censo, en las zonas rurales el 46,3 % de la población mayor de 10 años era analfabeta. El propio censo arrojó el resultado de la desproporción entre hombres y mujeres, pues el índice general de analfabetismo entre hombres era el 25,9 % y entre las mujeres de 21,1%. (Zuaznábar, I 2008:4)

En 1953, el 23 por ciento de las mujeres cubanas mayores de 10 años no sabía leer ni escribir, el 71 % presentaba bajos niveles educativos y sólo el 2 por ciento había terminado los estudios secundarios. En este sentido señalamos el poco acceso que tenía la mujer a la enseñanza, en una sociedad dominada por los valores masculinos. Los avances en materia de educación, larga y difícilmente conquistada, fueron en gran medida, resultado del interés femenino por ocupar un puesto adecuado.

La medicina, por ejemplo, era una carrera que pocos llegaban a matricular y terminar. En total, sumaban 403 las doctoras, el 6,5 % frente a las casi cinco mil 800 médicos varones. Lo más común es que, por tradición las mujeres se prepararan para integrarse al personal docente. En esos aprendizajes

llegaron a cubrir el 93,9 % en el curso escolar 1953.1954.

La alfabetización de la mujer contribuiría a ensanchar sus perspectivas en la sociedad y tomar conciencia de la posición subordinada que ocupaba en la familia y el trabajo, pero no pudo romper con las barreras que las separaba del hombre.

Uno de los elementos de la marginación femenina en este sentido lo manifiesta la idea de que

Las parias en conjunto formaron dentro de la clase obrera un segundo estrato que lleva una función importante para el sistema, al ser mal pagadas, reducen el salario promedio y su estatus constituye una amenaza para los demás obreros, los cuales podrían ser sustituidos o caer a un nivel salarial inferior. (Ibarra Cuesta, J. 1996: 160)

La diferencia de la situación laboral entre el hombre y la mujer condicionó la discriminación de esta y contribuye además a la depresión del salario. La discriminación racial, sin embargo, impidió el acceso de la mujer negra a las esferas de tiendas y oficios. La socialización de la mujer, su integración a la vida laboral y social, constituyó un ideal inaccesible y remoto. Recluida en el ámbito del hogar, no pudo tener una participación en las terminaciones políticas y sociales de la época. Aunque compartía con el hombre las grandes aspiraciones y anhelos de liberación social. Se justificaba el papel subordinado de la mujer, en la sociedad ignorando su aporte fundamental desde el hogar. De ahí que su presencia fuera de él tuviera un carácter pasivo y marginal. No obstante, su voluntad por alejarse de los trabajos considerados serviles, mostraron de que lenta pero sensiblemente, se iba operando una toma de conciencia en la mujer sobre la situación social de la cual era víctima.

Primaba entonces una tesis sustentada en la familia, la cual modelaba la mujer dentro del hogar, supeditada a los antojos del marido como la perfecta casada, o el ángel del hogar, que había venido a este mundo con la misión de incentivar el culto a la maternidad y la administración del hogar, por supuesto en la parte doméstica, nada relacionado con gastos e inversiones porque esta tarea era fundamentalmente para el hombre.

La discriminación de la mujer era justificada para algunos, por el hecho de que no existían oportunidades del trabajo en el país,

En la década del cincuenta la mayor fuente de trabajo de la población seguía radicando en la agricultura en el caso de los hombres y en los servicios para las mujeres, aunque estos solo representaban el 17,1% de la población económicamente activa (López Civeira, F, 2009:164).

la oferta de que esta se incorporara al trabajo productivo con relación al hombre, evidenció que siempre había sido discriminada en el acceso a este.

A pesar de que la mujer había ganado un espacio político social, para 1953 el 8 % de la población femenina eran obreras y asalariadas, sobre todo en la esfera del comercio. Demostró que continuó estando condicionada su incorporación directa en estos sectores.

El porcentaje de desempleo general en a inicios de los años cincuenta era de 8,4. Entre los hombre de 9,0 % y entre las mujeres de 5,8 %. Bajo el nombre de "amas de casa" se encubría a gran parte de la población femenina que no trabajaba, de esta forma el porcentaje oficial de mujeres desempleadas era menor que el número de mujeres que realmente no trabajaba.

El ingreso de la mujer en las esferas laborales tradicionalmente ocupadas por los hombres, estaba dado por un interés patronal de suprimir los salarios.

En la encuesta salarial realizada por el consejo Nacional de Economía, de mayo de 1956 a abril de 1957, se puede apreciar como la mujer cubana de todas las edades recibía los salarios más bajos. Las comprendidas entre los 14 y 24 años de edad eran particularmente explotadas por la inexperiencia laboral. Un 87,1% de ellas recibía menos de \$75 pesos mensuales (...) En su conjunto, un 71,1% de las trabajadoras recibía menos de \$75 y un 60,5%. De ahí que en las industrias que abrían sus puestos a las mujeres con el objetivo de deprimir sus salarios, prefirieron jóvenes desconocedoras de sus

derechos laborales. (Ibarra Cuesta, J. 1996: 159)

Desde luego las especificidades de la situación de la mujer en Cuba, estaba determinada por su pertenencia a los numerosos contingentes de reserva laboral con que contaba el sistema capitalista para obligar al trabajador en las fábricas a trabajar más. La discriminación de la mujer contribuye así a la depresión del salario obrero. La discriminación racial, impidió el acceso de la mujer negra a las esferas de tiendas y oficinas. Estas condicionantes la relegaba a los empleos de inferior retribución económica y a actividades marginales como la prostitución.

A partir de la década de los años cincuenta se generalizó, en todo el país, el empleo de las mujeres, incluso menores de edad en los establecimientos de expendio de bebidas alcohólicas (bares). Las mujeres que prestaban este servicio fueron llamadas meseras. Como parte de su trabajo, debían compartir el consumo con los clientes en la misma mesa para contribuir a aumentar sus gastos

El empleo de meseras, como disfraz de la prostitución, rompió con la tradicional y clásica concentración de burdeles en un área determinada, urbana o rural. Los bares con meseras se ubicaron sin distinción en zonas residenciales y comerciales. Una crónica periodística, en 1956, reseñaba las características del trabajo de las meseras y el drama de las mujeres sometidas a dicho sistema:

En los últimos años, ha surgido en Cuba un grave conflicto, del que no se habla mucho. Se trata de las meseras, o dependientas de bares al aire libre. ¿Qué son las meseras? ¿Qué representan para la vida social de nuestro país? Para muchos, las meseras son apenas unas nuevas obreras del sector gastronómico. Falso. Las meseras no están organizadas sindicalmente, no trabajan jornadas mínimas ni perciben salario mínimo. Para otros, son simples prostitutas que han escogido un renglón más cómodo y encubierto para ejercer su profesión. Falso. Entre las meseras hay centenares de muchachas honradas, que han sido arrojadas a esa labor poco escrupulosa por la presión de la miseria. Para otros más, se



trata de mujeres sin amparo, a mitad del camino de esas dos clasificaciones anteriores, a las que se les debe prestar urgente atención. Esta última opinión parece ser la cierta. Las meseras son hoy, primero que nada, cubanas víctimas de la explotación. Una de ellas, María Cabrera, vecina de C y Tercera, en el reparto Poey, nos dice en una carta: «Soy una mujer de 20 años, madre de un niño, que he tenido que caer en esto al abandonarme mi marido y al no encontrar otro trabajo que realizar. Pero lo que he visto y lo que veo no tiene nombre. Niñas de doce y catorce años son obligadas a realizar una labor agotadora y están sujetas a la presión de los peores elementos y a las tentaciones de todos los pecados. Los principales culpables son los dueños de los bares, que se están enriqueciendo con nuestro trabajo. Somos muchas, somos millares en todo el país. Y es urgente el remedio, porque nosotras no tenemos a nadie que nos defienda y estamos casi fuera de la ley. (Del Toro González, C (1999: 24)

Según disposición aprobada por el Ministro de Gobernación, se prohibía la contratación de mujeres en lugares nocturnos, para hacer cumplir esta reglamentación iniciando una redada contra los dueños de los bares que empleaban mujer. Así lo reflejó el Periódico Norte.

Una de las disposiciones más acertadas del actual régimen, lo fue sin duda algunas evitar que trabajaran de noche en bares, cafés, fondas y demás departamentos comerciales de esa índole, elementos de la parte femenina! El honorable Ministro de gobernación previendo precisamente la forma más viable para ponerle coto al desenfreno imperante hoy en día, se dio cuenta que es ahí, en los bares principalmente donde da comienzo al desquicio de las mujeres en nuestra República. La mayoría de esos lugares aludidos de modo muy especial de noche, aglomeran a toda clase de elementos o séase, borrachos, viciosos y gente del hampa, quienes aprovechan toda oportunidad para persuadir a las "empleadas", que también por necesidad por lo que les guste aceptan toda clase de cosas

inconfesables, hasta los extremos, de "quedar contratadas" por disfrutar de horas agradables en cualquier sitio prefijado! (Periódico Norte, 1952 : 8)

No es de dudar que si bien estas disposiciones tuvieron el objetivo esencial de frenar un poco la problemática resultaron discriminatorias, arbitrarias y terminaron por ser una prohibición más, que limitó el acceso libre a cualquier empleo para la mujer. Quien buscaba espacios fuera del hogar en una sociedad marcadamente patriarcal

No se analizó el hecho lamentable que esta medida prescindió del servicio de las mujeres que honestamente trabajaban allí y que a su vez, constituían el sustento de sus hogares. Representó entonces un retroceso en los pocos espacios laborales que había conquistado la mujer cubana, tradicionalmente vinculada al trabajo doméstico.

Otro elemento derivado de la relación entre los bares y la prostitución, fue el número importante de hechos delictivos que tuvieron lugar en estos sitios. Como es de suponer no todos los clientes que asistían a muchos de estos bares, gozaban de buena reputación y eran de bajo nivel cultural, según la propia prensa. Estos lugares fueron más propensos a los conflictos no solo por la venta de bebidas alcohólicas, sino por el propio incumplimiento de las normas sociales y de conducta establecidas.

La emancipación de la mujer era imposible mientras permaneciera excluida del trabajo productivo social y confinada dentro del trabajo doméstico, que es un trabajo privado. El servicio doméstico constituyó una forma de explotación de la mujer en nuestro país hasta el triunfo de la Revolución. Las mujeres que no encontraban trabajo, ni tenían instrucción se veían obligadas a emplearse como doméstica con muy bajos salarios en la mayoría de los casos.

La reclusión femenina en el hogar adquiriría, en las condiciones de creciente desempleo y escaso desarrollo industrial, un carácter más generalizado en las sociedades atrasadas y dependientes que en las capitalistas desarrolladas.

En muy pocas ocasiones las mujeres recibían algún tipo de capacitación laboral. Muchas mujeres trabajaban sin devengar ningún

salario y se empleaba. Cuando las madres trabajaban, se obligaba a las hijas mayores a abandonar la escuela para que cuidaran a sus hermanos menores. En consecuencia, se reprodujeron las condiciones de pobreza generación tras generación, con muy poca esperanza de materializar el cambio en sus condiciones socioeconómicas.

Ante la anterior situación las mujeres, en los años cincuenta se defendió el derecho de la mujer en cuanto a la igualdad política, social y económica, demandando un trato justo y equilibrado dentro del sector laboral, en el que pudiesen estar presentes en todas las áreas y contar con un respaldo jurídico que las amparasen, para que la mujer tuviese participación dentro de la sociedad en todos los aspectos, sociales políticos y económicos. Fueron varias las propuestas de leyes presentadas por las mujeres en el congreso de la República, una de estas fue la propuesta de "sanciones desde seis meses y un día hasta tres años en prisión, multas de cien a mil quinientos pesos o a aplicación de ambas sanciones para los que explotasen la prostitución y el tráfico de mujeres dentro o fuera de Cuba.

Aunque las legisladoras cubanas realizaron esfuerzos por lograr la sanción de leyes que solucionaran los problemas de la mujer, muchos fueron obviados por ellas mismas. Por ejemplo, no presentaron leyes que pusieran fin a la violencia conyugal, ya fuese física o psicológica. Este fenómeno, del que no pocas mujeres eran víctimas estaba enmarcado al espacio de vida privada, por lo cual resultaba difícil conocer sobre él; pero algunas parlamentarias eran abogadas y conocían la existencia de este problema que afectaba fundamentalmente, a las clases más humildes.

La mayoría de las leyes propuestas en la Cámara de Representantes y el senado, no fueron sancionadas. Los hombres obviaron la labor desplegada por las legisladoras en ello desempeñaron un papel muy importante, los siguientes factores " El lugar de la mujer en la sociedad cubana. Era preciso romper con el poder del sexo masculino, proceso muy difícil al margen de los cambios en el orden político, económico, social y de transformaciones en lo referido a la independencia, la autoestima, el

ejercicio del poder y las representaciones sociales" (Coffigni O, 2008:196)

Tampoco pusieron empeño en resolver la carencia de empleos para las mujeres, uno de los problemas que más afectaba y que en cierta medida estaba relacionado con la prostitución. Cuando lo hicieron la solución presentada en su iniciativa de Ley no era la más acertada.

El crecimiento del desempleo y el escaso desarrollo industrial disminuían las oportunidades de trabajo para la mujer e incrementaban su discriminación. Solo el escaso número de mujeres que adquirían un nivel profesional o técnico dentro de las diversas dificultades inherentes al sistema de enseñanza vigente, podía quebrantar hasta cierto punto, las limitaciones socioeconómicas impuestas a su sexo. Si la mujer había conquistado determinados derechos político-electorales, leyes civiles o del trabajo, mediante su incorporación a las luchas populares esa nominal equiparación ante la ley no significaba la real igualdad en la vida cotidiana, que incluía las tradicionales obligaciones hogareñas sin una justa cooperación masculina.

El porvenir de la mujer, en general no era otro que la miseria, la degradación, la ignorancia y el sufrimiento; para muchas el servicio doméstico o la prostitución; para casi todas, la consideración de figura decorativa y objeto sexual, cuya categoría estaba en relación con la clase social a la que perteneciera.

La prostitución aparece también como una muestra de la situación, de desamparo absoluto en que vivió la mujer. Como respuesta o alternativa al medio social, que tiende a cerrar las posibilidades de promoción, movilidad social, guarda una estrecha relación con las características de la dominación clasista, nacional o social, que se ejerce en una sociedad determinada y con lo coyuntura por las que esta atraviesa.

En otros casos se aceptan, labores como la prostitución y el proxenetismo, que nunca hubieran encontrado la conformidad de la mujer, de no mediar las difíciles circunstancias. Llegados a este punto, los conflictos con posible solución, suelen terminar, en reyertas, asesinatos, escándalos, que hacen caso omiso por las regulaciones

que rigen en cualquier sociedad y dejan un estigma en el quehacer diario.

### Conclusiones.

Durante los años cincuenta en Cuba las mujeres estuvieron sometidas al rigor de una doble y brutal explotación, en condiciones de humillante dependencia y sumisión legal respecto al hombre y burlada en cuanto a los plenos derechos sociales establecidos.

No obstante, la propia limitación de recursos generó una asfixia social al colocarlas en un estado de pauperización, en una constante trasgresión de las normas sociales, reconocidas por los sujetos colectivos como moralmente dignas. Así se consolidan conductas cada vez más desestabilizadoras del orden social. Sin embargo estas conductas funcionan como mecanismos de supervivencia que permiten una salida a las privaciones.

Este período se caracterizó por la falta de empleo, el hambre, la pobreza extrema, las pocas posibilidades laborales y de desarrollo, la escasas o nula educación, el predominio del patriarcado, la violencia doméstica que las devalúa ante sus propios ojos, más el surgimiento y/o aumento del juego y de ilegalidades, sitúa a la mujer en una situación de desesperación y frustración.

### Referencias

1. González Pagés Julio César (2011): Blog Feminismo en Cuba, lunes, 7 de noviembre. Migración y prostitución española en Cuba ¿mujeres invisibles?.
2. González Pagés, Julio César (2003): *En busca de un espacio, historia de las mujeres en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana pp 98.
3. Zuaznábar, Ismael (1989): *La economía cubana en la década del 50*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, p 4
4. Ibarra Cuesta, Jorge. (1996): *Estructura y procesos sociales en Cuba de 1898-1958*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, p 160.
5. López Civeira, Francisca (2009): *Cuba seis décadas de historia entre 1899 y 1959*. Editorial Félix Varela. La Habana, p164.
6. Ibarra Cuesta, Jorge. (1996): *Estructura y procesos sociales en*

*Cuba de 1898-1958*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, pp 159.

7. Del Toro González, Carlos (1999). *Antecedentes socioeconómicos de la Revolución de 1959* en Revista Temas 16-17, octubre de 1998 - junio de 1999. p 24 .
8. Periódico Norte, 29 de agosto de 1952 pp 8
9. Coffigni Olga (2008): *Mujeres Parlamentarias Cubanas (1936-1958)* en Revista Temas 55 julio-septiembre 2008 pp196